

## RECENSIONES

A.J. FARRUJIA DE LA ROSA, 2005: *Imperialist Archaeology in the Canary Islands. French and German Studies on Prehistoric Colonization at the End of the 19th Century*. BAR International Series 1333. Oxford. 150 pp. ISBN: 1 84171 394 5.

La Arqueología de las Islas Canarias siempre ha sido un tanto peculiar dentro del comportamiento general español (Balbín y Bueno 1998). Es cierto que las primeras excavaciones en Herculano fueron encargadas por Carlos III en su etapa italiana, pero también es cierto que la Arqueología española se incorporaría tarde a la corriente europea, como nos ha ocurrido en otros ámbitos de la Historia y de la Ciencia. En lo que se refiere a la Prehistoria, nuestra incorporación fué tardía pero contundente, pues, como es sabido, Sautuola fué el primero en dar el valor merecido al arte Paleolítico (Sanz de Sautuola 1880). También fue el hombre de Gibraltar el primer Neanderthal conocido, pero los cauces científicos estaban fuera del alcance de los estudiosos españoles, y nuestra marginación de la realidad europea se manifestaba en campos bien diversos, cómo no en la Arqueología. Existieron siempre, es verdad, figuras individuales que se adelantaron a su época y que tuvieron intuiciones geniales que nos permiten un cierto consuelo, pero la generalidad de las cosas, el ambiente, el nivel medio, no se encontraban en condiciones de competir o de enseñar a los de afuera algo de nuestra privilegiada Arqueología.

No todos, pero sí algunos de nuestros avanzados en este campo científico fueron recogidos por el incansable lector Marcelino Menéndez y Pelayo (1879), en una obra que sirvió de base para el librito de M. Almagro Basch (1963), que tanto se usó durante años por los estudiantes españoles, sobre todo madrileños, como referente de excavaciones e historia de la ciencia. Esa es una materia en la que se ha investigado poco, muy poco, hasta hace pocos años (Mora y Díaz-Andreu 1997), y en la que todavía se puede hacer mucho y muy útil. No existe ciencia que no responda a la realidad del momento, no existe Arqueología sin ideología. Los planteamientos dominantes durante décadas se afirman en las teorías vigentes en su momento, y eso conviene averiguarlo, por más que nuestra especialidad haya sido hasta hace bien poco tan reacia a los planteamientos teóricos conscientes. En algunos ámbitos podría ser ahora partidaria volitiva y limitadamente crítica de esos planteamientos, que parecen partir en ocasiones de sentimientos más que de auténticas formulaciones científicas y dialécticas.

De todo ese movimiento, pequeño y vecinal, pero

movimiento al fin, permaneció siempre prácticamente al margen la arqueología canaria. Su especial condición oceánica, su lejanía, el asentamiento de oligarquías económicas fuertes y poco numerosas, el acabamiento y la dificultad de relaciones de los ilustrados canarios, que como la sociedad a la que pertenecían comenzaron a mirar más a América que a Europa, los endemismos ideológicos insulares y el fuerte componente luso de la sociedad afortunada, apartaron a las islas de las corrientes casi estancadas de la sociedad española de la época. Hay que reconocer que tampoco estaba la sociedad española peninsular en condiciones de hacer grandes ofrecimientos a los españoles insulares, que se comunicaban muchas veces mejor con América o con Inglaterra que con la Península.

El apartamiento, las incorporaciones culturales de origen americano, africano y luso, el especial conservadurismo insular, crearon un espacio original y propio, fuente de sorpresas para viajeros españoles y extranjeros, y fuente de desconocimiento y desinterés general para muchos otros. En la época en la que los europeos redescubrían y reinterpretaban el mundo, Canarias era un sitio especial para hacer comparaciones, empezando por Alexander von Humboldt (1995), creador de del mito de los guanches, o de Darwin, descubridor de una parte de la originalidad biológica del archipiélago. Un pariente del primero, Wilhelm Joseph von Humboldt (1959), sería el creador primero del mito de los vascos. Es verdad que a lo largo del siglo XIX los viajeros europeos descubrieron España, sus tradiciones y pobreza, su originalidad y peculiaridades, pero es también verdad que el descubrimiento de las islas Canarias se produjo por otros caminos y con otras connotaciones. Ese fué el momento en el que los nacionalismos se formaron sobre bases románticas, creando unas ideas muy satisfactorias y muy poco científicas que perpetuaron entre muchos los mitos antes citados y otros más. Aquello que se dijera en la primera mitad del siglo XIX, tenía entonces su explicación y su motivo, pero el romanticismo y sus propuestas históricas habían desaparecido mucho antes que los mitos que habían causado, sobre todo en algunos lugares especialmente dotados de condiciones de conservadurismo, aislamiento o ideas más o menos religiosas.

Es también verdad que una parte muy importante del desarrollo que poco a poco fué produciéndose en la España peninsular, se realizó gracias a las intervenciones extranjeras, especialmente notables en la Arqueología que se hizo a partir del siglo XX. Casos destacables son Paris, Cartailhac, Breuil, Obermaier, Burkitt, Wernert y tantos otros. Pero no es menos cier-

to que esos nombres son distintos en la génesis de la Arqueología canaria, y que lo que en un lado del charco produjo poco a poco una tradición científica y la incorporación de figuras como Vega del Sella, no hizo exactamente lo mismo en el otro, dejando Canarias a merced de investigadores de uno u otro pelaje, casi siempre foráneos y dominadores absolutos de un panorama cultural arqueológico magro y tradicional, que aún tiene continuadores vocacionales, historicistas afincados en las teorías románticas del siglo XIX.

En Canarias fueron Berthelot (1980) y Verneau (1996), seguidos por Bethencourt (1997 y 1999) y Chil (1876 y 1880), y algunos más, los que dejaron una impronta imperecedera en la Prehistoria y la interpretación de la Canarias prehistórica, impronta también más duradera que los motivos que la crearon, sólido principio de aquellos que son difíciles de analizar con sentido crítico sin incurrir en la excomunión intelectual y social de las islas, no sólo entonces, sino incluso ahora. No fueron éstos los únicos creadores del mito canario, sino algunos más, dotados de un acendrado espíritu expansionista, amantes de lo exótico y raro, conocedores de metodologías de antaño muy intencionadas y plenas de sabores etnicistas cuando no racistas. Éstos y otros más, sus motivos, ambientes e ideología, nos son revelados con mimo y detalle por Farrujia, que además nos descubre documentos y realidades apenas tratados por nuestra historiografía.

La crítica arqueológica actual camina en una parte importante por los senderos interpretativos construidos por los anglosajones, donde la historia de la ciencia es una necesidad, no solamente metodológica o científica, sino de propio comportamiento, ante la dificultad progresiva de realizar excavaciones arqueológicas de campo que existe en muchos ambientes intelectuales de las islas británicas. Algo del fuerte surgimiento de la historia de la ciencia en nuestros ámbitos puede deberse a la dificultad de tratamiento directo arqueológico, pero no cabe duda de que la búsqueda de los principios de la ciencia, y la inherente averiguación de los porqués ideológicos de las afirmaciones de origen, tantas veces asentadas con más fuerza que las críticas o los análisis científicos, son de necesidad imperiosa para poder construir una ciencia etiológica, no volitiva, ni pasional, ni religiosa.

De unos años a esta parte, algunos de los prehistoriadores canarios han optado por la búsqueda de una ciencia crítica, y por revisar los principios de su historia más antigua bajo criterios analíticos y etiológicos. Han buscado el motivo de las afirmaciones tradicionales sobre su cultura prehistórica, poniendo en solfa muchas de las afirmaciones asentadas, y contrastando documentación arqueológica, fuentes y estudios, para proponer una realidad nueva y progresiva, donde se pueda finalmente averiguar el origen de las cosas, el porqué de los comportamientos científicos y el camino recorrido para llegar a la situación actual. Un abordaje, sin prejuicios volitivos o románticos, a una prehistoria llena de profundo interés y muy bien dotada de contrastes y paradojas, de documentos y carencias, que tienen su camino de averiguación, una vez

que entre todos seamos capaces de superar pereza y tradición historicista.

Uno de estos canarios es José Farrujia, realizador de una Tesis Doctoral dirigida por la Dra. Carmen del Arco, profesora titular de la Universidad de La Laguna, sobre la historiografía de Canarias hasta el año 1969, momento de creación del Departamento de Arqueología en la Universidad de la ciudad de los Afortunados, única entonces del Archipiélago. Ambos forman parte de un grupo muy activo en la investigación de las islas, que contra viento y marea se ha propuesto reinterpretar la Prehistoria de las Afortunadas bajo criterios científicos actuales. En el volumen que ahora comentamos se analiza la intervención de la ciencia alemana y francesa en la interpretación del poblamiento antiguo de las Islas Afortunadas.

Esa intervención se organiza en varias fases, la primera de ellas desde el inicio del conocimiento de las Islas, a partir del siglo XIV, hasta la mitad del XIX. No es naturalmente el apartado mayor en extensión, a pesar de su duración pues, aunque sí lo sea el tiempo transcurrido, es menor la intensidad del trabajo producido directamente sobre esta parcela norteafricana. En otras palabras: los aborígenes canarios fueron utilizados ampliamente como referencia de salvajismo y exotismo, y pasaron a formar parte de las referencias habituales sobre el comportamiento humano no civilizado, pero poco se hizo directamente sobre ellos hasta el siglo XIX.

A partir del capítulo II las Islas se incluyen dentro de las corrientes de la época y sobre ellas se aplican los conceptos evolucionistas, culturales y físicos. El paradigma canario juega un papel necesariamente importante en las posibilidades de comparación y estudio directo, como ambiente más o menos fosilizado, y como cabeza de puente hacia Africa y quizás clave explicativa de muchos fenómenos africanos por resolver. No cabe duda de que la ubicación de las Islas Afortunadas les otorga un interés estratégico especial, y de que, una vez no llegaron a ser inglesas como Menorca o Gibraltar, su situación en el Atlántico frente al continente, motivaría una parte de la presencia de investigadores foráneos, en este caso franceses y alemanes. El evolucionismo, los primeros estudios antropológicos ligados al concepto de raza, la necesaria explicación de un origen confuso y mítico, tomarían sus modelos de las teorías más en boga en Europa, y harían de las Canarias el final del proceso, sea éste cual fuere. Para unos los últimos cromañones, para otros los africanos preislámicos, para otros los últimos arios.

Todo este proceso científico, que resalta las corrientes de pensamiento de finales del XIX y principios del XX, se observa aquí como laboratorio de pruebas, como fuente primigenia de un origen supuestamente inalterado, que permitiría afirmar a base de grandes brochazos, las bases de teorías varias y con frecuencia contrapuestas. Los matices que podrían observarse en Europa dentro de este desarrollo intelectual, no se ven en la realidad canaria, pues parece saltarse de una fórmula a la otra sin transición, y es que sólo podemos ver una parte del desarrollo, quizás la más afirmativa y

extrema, y se nos pierden en la distancia los necesarios semitonos un devenir más completo y sosegado como el europeo. Todas estas versiones de origen han tenido sus herederos, y los primeros conatos insulares en este camino, deben mucho a los bloques conceptuales originarios, en este caso con respuestas concretas al proceloso pasado canario, y sin los contrastes surgidos de un debate a mayor escala y de una documentación más rica, como existiría en esos mismos momentos en Europa. De todo ello nos da rica noticia Farrujia en los capítulos siguientes, hasta proponer finalmente una visión sintética de la ubicación de la realidad canaria en la historiografía del siglo XIX, ubicación que podría recordar en parte a la actual.

Pero el trabajo de A.J. Farrujia no se ha limitado al análisis que ahora publica en este libro, sino que en su tesis tomaba con claridad el estudio de los antecedentes españoles, desde los orígenes de la historia de las Islas, hasta el citado, y al parecer indicativo, año de 1969. En la lectura de su excelente Tesis Doctoral, el entonces doctorando nos amenazó con la continuación de su pesquisa historiográfica hasta fecha más recientes y democráticas, y esperamos sinceramente que su capacidad, no solamente científica que está probada, sino también de supervivencia profesional, le permitan seguir adelante en una tarea en la que se ha demostrado capaz y productivo.

Ahora manejamos la versión inglesa de una parte de su trabajo. Espero sinceramente que el resto ya hecho se publique, en inglés o en román paladino, y que esa línea tenga consecuencias futuras, que nos ayuden a conocer mejor el proceloso pasado científico de las islas del Atlántico africano, y también, porqué no, a desterrar mitos y costumbres perezosas que a todos nos hacen mal, pero sobre todo a los que viven en el pequeño y maltratado ambiente intelectual de las Canarias.

ALMAGRO, M. 1963: *Introducción al estudio de la Prehistoria y de la Arqueología de campo*. Guadarrama. Madrid.

BALBÍN, R. de y BUENO, P. 1998: "El arte rupestre en Canarias. Antecedentes y perspectiva de futuro". *Hommages à Georges Souville. Antiquités Africaines* 34:1-10.

BERTHELOT, S. 1980-1879: *Antigüedades Canarias. Anotaciones sobre el origen de los pueblos que ocuparon las Islas Afortunadas desde los primeros tiempos hasta la época de su conquista*. Goya.ed. Tenerife.

BETHENCOURT ALFONSO, J. 1997 - 1999 - 1912: *Historia del pueblo guanche. Su origen, caracteres etnológicos, históricos y lingüísticos*. III - I, Francisco Lemus ed. Tenerife.

CHIL y NARANJO, G. 1876 -1880: *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*. I y II. Isidro Miranda ed. Las Palmas.

HUMBOLDT, A. von 1995: *Viaje a las Islas Canarias*. Estudio crítico y notas de M. Hernandez Gonzalez y F. Lemus. Ed. La Laguna.

HUMBOLDT, W. von 1959: *Primitivos Pobladores de España y Lengua Vasca*. Minotauro. Madrid.

MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M. (eds.) 1997: *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Ministerio de Cultura, Universidad de Málaga. Madrid, Málaga.

MENENDEZ PELAYO, M. 2004-1879: *La ciencia española: polémicas, indicaciones y proyectos*. Imprenta Central a cargo de Victor Saiz. Madrid. Ed. digital. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

VERNEAU, R.P. 1996 -1891: *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. JADL ed. Tenerife.

SANZ DE SAUTUOLA, M. 1880: *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander*. Imprenta Telesforo Martinez. Santander. Varias reediciones.

### Rodrigo de Balbín Behrmann

Área de Prehistoria

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Alcalá de Henares

Colegios 2

28801- Alcalá de Henares (Madrid)

J. CHAVAILLON y M. PIPERNO (eds.), 2004: *Studies on the Early Paleolithic site of Melka Kunture, Ethiopia*. 2 vols. + 1 cd-rom. I: 751 pp. II: 29 planimetrías. Florencia, Istituto Italiano di Preistoria e Protoistoria. Sin ISBN.

La publicación de la monografía de Melka Kunture supone una excelente noticia para los investigadores interesados en la arqueología del Pleistoceno inferior africano. Melka Kunture, junto al río Awash en el centro-sur de Etiopía, contiene una larga secuencia arqueológica que abarca todo el Pleistoceno, y es un referente en la bibliografía sobre orígenes humanos en África. Aunque las excavaciones comenzaron a mediados de la década de 1960 y se han continuado hasta nuestros días, la información publicada hasta el momento se limitaba a una colección de artículos puntuales que trataban aspectos concretos. Recientemente se había publicado una guía de Melka Kunture (Bulgarelli y Piperno 2000), pero la información era muy general y con pretensiones exclusivamente divulgativas. Por todo ello, la publicación de la monografía que aquí reseño supone un hito decisivo para dar a conocer los trabajos que a lo largo de casi cuarenta años se han realizado en Melka Kunture.

Aunque la presentación formal de la obra no suele ser objeto de atención en una reseña, en el caso de esta monografía sí merece algún comentario. Esta memoria se presenta en dos libros, uno realmente voluminoso (con tapas duras y 751 páginas, muchas de ellas fotos a toda página, algunas además a color), y otro que contiene casi una treintena de grandes planimetrías despegables. Ambos volúmenes se incluyen en

un estuche duro y están acompañados de un cd-rom con archivos pdf de cada capítulo y de las distintas planimetrías. En suma, la monografía queda presentada en una edición verdaderamente de lujo, que indica el cuidado editorial y el esfuerzo económico realizados en la publicación de un trabajo que pretende ser una obra de referencia. Esta pretensión se evidencia también en el número de instituciones e investigadores implicados en la monografía, entre los que se incluyen hasta 23 autores pertenecientes a centros de distintas nacionalidades, como el CNRS francés, la Universidad de Roma La Sapienza y el Instituto de Prehistoria y Protohistoria de Florencia, junto a participaciones puntuales de especialistas ingleses, etíopes e israelíes. De nuevo, el afán de trascendencia internacional llevó a que participaciones tan heterogéneas quedaran unificadas en una monografía que en su totalidad está presentada en inglés, pese a que los textos originales fueron redactados en italiano y francés. Una única errata sería se puede señalar con respecto a los aspectos formales; o bien los editores han olvidado incluir la obra en el registro de la propiedad intelectual, o bien han olvidado explicitarlo en el libro: en ninguno de los tomos es posible encontrar referencia al ISBN de la monografía.

Por lo que se refiere a la estructura, la monografía comienza con varios prefacios, introducciones y agradecimientos, en los que quiero destacar el del etíope J. Saddo, presidente de la región de Oromía donde se localiza Melka Kunture. Chavaillon y Piperno tienen en cuenta que constituyen una misión extranjera en un país que no es el suyo, y tratan de implicar a las instituciones y la población local en la investigación que están realizando. Esta sensibilidad, difícil de encontrar en monografías de otros autores que también trabajan en África, quedó ya bien evidenciada en la publicación de la guía de Melka Kunture incluyendo textos en ahmárico (Bulgarelli y Piperno 2000), en la creación del museo *in situ* en la zona arqueológica, y también ahora en la monografía que aquí reseño.

Tras los prefacios, los primeros dos capítulos están dedicados a una introducción general al complejo arqueológico de Melka Kunture. Primero se describe la historia de las excavaciones, que comenzaron con Jean Chavaillon, quien dirigió los trabajos entre 1965 y 1995. Desde ese momento y hasta la actualidad, los trabajos han sido dirigidos por Marcello Piperno, quien ya estaba implicado en las excavaciones desde principios de la década de 1970. Tras pormenorizar la historia de las intervenciones, el siguiente capítulo queda dedicado a la descripción de todos los yacimientos descubiertos hasta la fecha. Este apartado es especialmente importante para los interesados en la secuencia de Melka Kunture, ya que se describen casi dos decenas de yacimientos arqueológicos que en publicaciones sintéticas previas (por ejemplo Chavaillon *et al.* 1979) sólo eran citados vagamente. Descubrimos aquí el rico potencial arqueológico de la secuencia de terrazas fluviales del Awash en la zona de Melka Kunture, y el amplio rango cronológico que abarca, incluyendo prácticamente todas las fases del Pleistoceno.

El siguiente bloque de capítulos está dedicado a distintos aspectos de la geología de la zona. Así, tras un capítulo sobre los rasgos geológicos regionales, hay estudios específicos sobre el vulcanismo, la petrología, la litología o la secuencia estratigráfica de algunas de las terrazas del Awash. Tras estos estudios algo heterogéneos, encontramos un capítulo dedicado a la descripción paleontológica de los yacimientos más relevantes de Melka Kunture. Aquí, el estudio se limita a una descripción de las especies identificadas y a una breve exposición de las implicaciones paleoecológicas derivadas.

Tras ello, entramos en lo que supone la parte principal de la monografía, y es la descripción de los materiales líticos en tres yacimientos, Karre I, Gombore I y Garba IV. El estudio de estos dos últimos conjuntos líticos suma más de 350 páginas de la publicación, y es en realidad el eje de toda la monografía. El análisis de Gombore I, realizado por Jean Chavaillon, A. Berthelet y Nicole Chavaillon, trata distintos aspectos tipológicos de la colección lítica. Por su parte, la descripción del registro de Garba IV, a cargo principalmente de Piperno, M. Bulgarelli y R. Gallotti, suma al análisis tipológico del material lítico un estudio detallado de la configuración espacial de los restos a través de la elaboración de un SIG.

Las dos últimas partes de la monografía están dedicadas a los restos óseos; Fiore y Tagliacozzo realizan un estudio zooarqueológico detallado de Garba IV, incluyendo los rasgos tafonómicos y la configuración espacial de los huesos. Después, la monografía se cierra con tres capítulos sobre los restos humanos encontrados en Melka Kunture; tras un sumario general de la evidencia paleoantropológica realizado por Coppens, Condemi y otros autores se centran en la descripción de los rasgos de la mandíbula infantil de *Homo erectus / ergaster* encontrada en Garba IV. El Volumen I de la monografía termina con la bibliografía y un índice analítico, y conduce al Volumen II, donde están disponibles detalladas planimetrías sobre los restos óseos y líticos registrados en Garba IV y Gombore I.

La descripción de la estructura de la monografía permite hacer algunas valoraciones generales. En primer lugar, queda claro que no es una monografía dedicada a Melka Kunture en su totalidad, sino básicamente a dos yacimientos, Gombore I y Garba IV, con una cronología de 1,5 ma y adscritos por los autores al Olduvayense. Aparte del capítulo introductorio a la secuencia de Melka Kunture realizado por Chavaillon y Berthelet, el resto de yacimientos no reciben casi atención a lo largo de la monografía. Obviamente eso se debe a que tanto Gombore I como Garba IV han sido excavados extensamente, mientras que en muchos de los otros yacimientos sólo se han realizado trabajos puntuales. En todo caso, debe quedar claro que no es una monografía sobre la zona de Melka Kunture (como sugiere el título), sino sobre sólo dos de los conjuntos.

Esta descompensación también existe entre los dos conjuntos descritos; aunque de Gombore I es cierto que en el Volumen II están disponibles todas las planime-

trías, no hay en el texto un interés en interpretar las dinámicas espaciales del yacimiento. En realidad, la descripción de Gombore I se limita a un análisis tipológico de la industria, por lo que tampoco contamos con un estudio sobre los restos óseos. Esto contrasta con la descripción de Garba IV donde, junto al estudio tipológico de los artefactos, tenemos un meticuloso análisis zooarqueológico, así como una concienzuda descripción de los restos humanos. Además, en Garba IV existe también una constante preocupación por comprender los procesos de formación del registro y la estructura espacial del yacimiento y, en definitiva, se aprecia una concepción integral en la descripción del conjunto. Todo esto no se observa en el análisis de Gombore I, por lo que a nivel metodológico y descriptivo la monografía está descompensada.

A mi juicio la obra tiene otros dos problemas de estructura; el primero es que en ningún momento se presenta una síntesis crono-estratigráfica de la secuencia, que debería describirse en las partes iniciales del trabajo. Cierta es que en algunos de los capítulos dedicados a la geología puede consultarse parte de esa información, pero ésta no se presenta de forma clara, y en general estos capítulos geológicos son demasiado heterogéneos temáticamente y no facilitan la comprensión del registro arqueológico. El otro gran problema de estructura, en mi opinión el más serio, es que al final de la monografía no hay una valoración de los trabajos realizados, de sus implicaciones para la secuencia de Melka Kunture, ni tampoco de su relevancia en el marco de la arqueología del Plio-Pleistoceno africano. Pienso que eso responde a la falta de interconexión entre las distintas partes de la monografía, que supone más una colección de artículos que un trabajo conjunto de interpretación del registro.

Otro de los problemas, el principal relacionado con el contenido de las descripciones del material lítico, es su aproximación puramente tipológica. Es cierto que en los capítulos introductorios se explicita que la metodología es tipológica, y Chavaillon y Piperno asumen la necesidad de un futuro estudio tecnológico. Seguramente, cuando dicho análisis esté disponible seremos capaces de conocer con mayor exactitud el comportamiento de los homínidos que ocuparon Garba IV y Gombore I. Dicho estudio tecnológico, junto a la publicación de otros yacimientos que en esta monografía son tratados sólo tangencialmente, deben ser el objetivo de futuras publicaciones sobre Melka Kunture.

En todo caso, y para terminar, debemos felicitarlos por la publicación de esta monografía. Los yacimientos arqueológicos con más de un millón de años son muy escasos, y las publicaciones monográficas sobre ellos más aún. La memoria de Melka Kunture viene a cerrar un ciclo de excavaciones en África oriental que se abrió en la década de 1960, y que ha conducido a la publicación de las monografías de los Lechos I y II de Olduvai (Leakey 1971), Koobi Fora (Isaac 1997), y ahora Melka Kunture. La publicación de esta última tiene una gran relevancia para el conocimiento de la arqueología del Plio-Pleistoceno africano, y espero que tenga la difusión en el mundo académico que se merece.

BULGARELLI, G.M. y PIPERNO, M. 2000: *Melka Kunture. The Guide*. Università di Napoli "Federico II", Napoli.

CHAVAILLON, J.; CHAVAILLON, N.; HOURS, F. y PIPERNO, M. 1979: "From the Oldowan to the Middle Stone Age at Melka-Kunture (Ethiopia). Understanding Cultural Changes". *Quaternaria* XXI: 87-114.

ISAAC, G.L. (ed.) 1997: *Koobi Fora Research Project 5: Plio-Pleistocene Archaeology*. Oxford University Press, Oxford.

LEAKEY, M.D. 1971: *Olduvai Gorge. Excavations in Beds I and II, 1960-1963*. Cambridge University Press, Cambridge.

### Ignacio de la Torre

Institute of Archaeology, University College London

31-34 Gordon Square - London - WC1H 0PY.  
Correo electrónico: i.torre@ucl.ac.uk

Ö. TUNCA y M. MOLIST (eds.), con la colaboración de Walter Cruells 2004: *Tell Amarna (Syrie) I. La période Halaf*. Publications de la Mission archéologique de l'Université de Liège en Syrie. Ed. Peeters. Louvain, 2004, 282 pp. + 11 pp. en árabe + 1 CD-rom, ISBN: 90-429-1424-6.

La presente publicación es el primer volumen de lo que pretende ser una colección consagrada a las excavaciones realizadas por la Universidad de Lieja entre 1991 y 1998 en Tell Amarna, un yacimiento arqueológico situado en el norte de Siria. Esta primera publicación es el resultado de una colaboración entre el equipo de la Universidad Autónoma de Barcelona, que dirige el profesor Miquel Molist, y el equipo belga coordinado por el profesor Önhan Tunca. Como su propio título indica, el libro está reservado al estudio de los materiales correspondientes al período Halaf (Neolítico cerámico), recuperados en el *chantier L* durante las campañas de 1992, 1993 y 1997, ésta última bajo la responsabilidad del prehistoriador catalán W. Cruells.

Tell Amarna es un yacimiento ubicado cerca del valle del Éufrates sirio, a unos 8 km al sur de la antigua ciudad de Karkemish, en la actual frontera sirio-turca. Desde 1991 este *tell* (término con el que los árabes llaman a los lugares arqueológicos) ha sido el excavado por una misión arqueológica de la Universidad de Lieja, que ha trabajado en el marco de la operación de salvamento internacional promovida por las autoridades sirias, con motivo de la construcción de la presa de Tishrin. Gracias a este llamamiento de la Dirección General de Antigüedades y Museos de Damasco, se ha llevado a cabo la excavación durante los años noventa del pasado siglo de dieciséis yacimientos, que estaban amenazados por las aguas del futuro pantano, hoy ya en pleno funcionamiento. A

esta llamada acudieron equipos de diversas nacionalidades, entre ellos dos españoles, uno de la Universidad de Barcelona, que trabajó en Tell Qara Quzaq, y otro de la Universidad Autónoma de Barcelona en el asentamiento neolítico de Tell Halula, donde aún continúa trabajando bajo la dirección de Miquel Molist. Los primeros resultados de las investigaciones llevadas a cabo por estos dieciséis equipos, entre ellos el de Tell Amarna, fueron puestos en común en un coloquio internacional celebrado en Barcelona en 1998 (Olmo Lete y Montero Fenollós 1999).

Tell Amarna es un yacimiento conocido desde antiguo. Leonard Woolley (1914) el arqueólogo inglés que excavó el célebre cementerio real de Ur, publicaba un artículo sobre lo que él entendía que eran los restos de las costumbres funerarias de los hititas del norte de Siria. Se trataba de cerámicas y metales comprados por él y su ayudante, el famoso Lawrence de Arabia, en la región de Karkemish. De estas antigüedades adquiridas por Woolley a campesinos de la región, se conserva una importante colección de bronce procedente de Tell Amarna, hoy en el *British Museum* de Londres, perteneciente al III milenio a.C. y no a la fase hitita como pensaba Woolley. En efecto, las excavaciones belgas en Tell Amarna han puesto en evidencia que la ocupación principal del asentamiento pertenece al período Bronce Antiguo IV (h. 2400 a.C.). Sin embargo, en la parte baja de un *wadi* situado a unos 500 m al sureste del *tell* se identificaron en 1992 vestigios del período Halaf. Es el denominado *chantier L* por los arqueólogos belgas, cuya excavación forma la base documental del libro que aquí comentamos.

El libro consta de doce capítulos, tres de ellos en francés y el resto en inglés. A esto hay que añadir un resumen en árabe y un CD con varias imágenes en color. La temática de los diferentes capítulos es la siguiente: introducción, el contexto geológico y geomorfológico, los sondeos, estudio microestratigráfico, la cerámica, artefactos de hueso y piedra, industria lítica y macrolítica, análisis de la fauna y, por último, Tell Amarna en el marco general del período Halaf.

El peso de la obra recae claramente sobre el estudio de la cerámica, que comprende 160 páginas (capítulo 5) más dos pequeños trabajos de análisis de laboratorio (capítulos 6 y 7). El estudio de la cerámica Halaf está realizado por el arqueólogo W. Cruells (1998, 2001; Cruells y Nieuwenhuyse 2004) especialista en este ámbito como lo demuestran sus diversas publicaciones.

El estudio ceramológico se basa en el análisis de más de 10.000 fragmentos de cerámicas, que según la técnica y material utilizados han sido clasificados en cinco grupos, siendo la categoría más importante la representada por la cerámica fina, tanto pintada como no. Además de un estudio detallado de las formas (vasos, platos, jarras, etc.), de la decoración y la técnica, el autor incluye 60 planchas con dibujos de las piezas más significativas junto a una descripción de éstas y sus paralelos en otros yacimientos halafianos de Siria, Iraq y Turquía. El estudio de la cerámica se completa con un ensayo de caracterización mediante el uso de técnicas de análisis petrográfico y mineralógico, que parece indicar el uso

de tierras de carácter local para la elaboración de la arcilla. Otro estudio de laboratorio permite concluir que se emplearon pigmentos de magnetita o de una mezcla de ésta con hematites para pintar la cerámica.

Otros dos capítulos importantes son los referidos a la industria lítica y los restos de fauna. El primero, el capítulo 9, es obra de A. Ferrer (1), investigador del equipo de Tell Halula especializado en este tipo de vestigios arqueológicos y se centra en el análisis de 347 piezas líticas entre núcleos, lascas y piezas retocadas, en su mayor parte de sílex (aunque también hay algún ejemplar de obsidiana). Tras el análisis detallado del material, el autor concluye que en Tell Amarna se utilizaron al menos cuatro procesos técnicos diferentes.

El análisis de los restos de fauna (capítulo 11) se debe a M. Saña (1999), profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona y especialista en arqueozoología del Próximo Oriente. El objeto de este estudio es averiguar el sistema de subsistencia de los antiguos habitantes de Tell Amarna. Todo parece indicar que la base de este sistema era la domesticación animal, con especial énfasis en la oveja y la cabra. Estos animales domésticos proporcionaban principalmente carne, pero también leche y lana. Se ha identificado, igualmente, la existencia de algunas especies salvajes (*Dama mesopotamica*, *Equus* y *Gazella*), de donde se puede deducir la práctica de la caza. Lamentablemente, nada se sabe sobre los recursos procedentes de la producción agrícola, puesto que Tell Amarna no ha proporcionado restos botánicos para analizar.

El libro finaliza con un capítulo de conclusiones (capítulo 12) escrito por M. Molist, Ö. Tunca y W. Cruells. En él los autores intentan insertar los hallazgos de Tell Amarna en el contexto general de la cultura Halaf, tanto desde el punto de vista cronológico como en lo referente a cultura material. En su opinión, Tell Amarna era un hábitat o campamento de carácter temporal, dentro del período denominado Halaf Medio, con una fase de ocupación única y, al parecer, corta. No se trata de una aldea de tipo permanente. Esto podría explicar, al menos en parte, la ausencia casi total de restos arquitectónicos, a excepción de un fragmento de muro en el sondeo L.18. En este sentido, no se puede obviar, que la secuencia estratigráfica del sitio es, en palabras de los propios autores, *very frustrating* (p. 25), ya que según los estudios geomorfológicos y microestratigráficos el yacimiento sufrió varios procesos de destrucción, que han alterado el depósito arqueológico original. Tell Amarna sufrió una alteración postdeposicional, con los problemas que ello supone. Este hecho provoca, así mismo, que desconozcamos las características del asentamiento y la extensión exacta del mismo (a pesar de la superficie de 70 m<sup>2</sup> excavada).

El hallazgo de las primeras cerámicas halafianas en Siria se debe a las excavaciones del diplomático germano Max Frieher von Oppenheim en 1911 en la vieja colina llamada Halaf, de donde proviene el nombre de

(1) A. Ferrer, *El sector SS7 de Tell Halula. Industria lítica i organització socio-tècnica*. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad Autónoma de Barcelona, 2000.

esta antigua cultura. Nuestro conocimiento sobre ella está empezando a cambiar casi un siglo después de su descubrimiento, pues las investigaciones sobre Halaf en Siria se han multiplicado en los últimos años y están aportando nueva luz. Los trabajos en Sabi Abyad, Halula, Amarna, Chagar Bazar, etc. hacen pensar que el alto Éufrates sirio fue un foco original de la emergencia de esta cultura neolítica. Hasta hace bien poco se pensaba todo lo contrario, es decir, que el único núcleo dinamizador y difusor de la cultura Halaf se situaba en el norte del actual Iraq.

Los recientes estudios están permitiendo, así mismo, precisar mejor las diferentes fases de desarrollo de Halaf, llegando incluso a distinguirse recientemente un corto período de transición, llamado Proto-Halaf (6100-5950 cal. BC), entre las fases Pre-Halaf y Halaf antiguo (Cruells y Nieuwenhuys 2004). En todos estos avances sobre el conocimiento del origen y desarrollo de la cultura Halaf en Siria debemos mucho a la investigación española, en particular al equipo de la Universidad Autónoma de Barcelona que, desde 1991, excava en Tell Halula y colabora en el estudio de otros yacimientos neolíticos de la zona (Tell Amarna y Chagar Bazar), bajo la dirección de Miquel Molist.

Para concluir, no nos queda más que felicitar al profesor Molist y a sus colaboradores por el magnífico trabajo realizado en el estudio de las primeras sociedades agrícolas y ganaderas en el valle del Éufrates, en un país como el nuestro, no lo olvidemos, donde la arqueología oriental aún está en “pañales” en comparación con otros países de nuestro entorno, como Francia, por citar un caso cercano. Este libro sobre el período Halaf en Tell Amarna (Siria), obra sin duda de referencia para los prehistoriadores que trabajan sobre el Neolítico del Próximo Oriente, es un ejemplo de que algo está cambiando en la investigación arqueológica española.

CRUELLES, W. 1998: “The Halaf Levels of Tell Amarna (Syria). First Preliminary Report”. *Akkadica* 106: 1-21.

– 2001: “Nuevas aportaciones a la cultura Halaf en Siria”. *Monografies Eridu* 1: 135-157.

CRUELLES, W. y NIEUWENHUYSE, O. 2004: “The Proto-Halaf Period in Syria. New Sites, New Data”. *Paléorient* 30: 47-68.

OLMO LETE, G. del y MONTERO FENOLLÓS, J.L. (eds.) 1999: *Archaeology of the Upper Syrian Euphrates. The Tishrin Dam Area*. Ed. AUSA. Barcelona.

SANA, M. 1999: *Arqueología de la domesticación animal. La gestión de los recursos animales en Tell Halula - Valle del Éufrates, Siria: del 8800 al 7000 BP*. Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona.

WOOLLEY, L. 1914: “Hitite Burial Customs”. *Liverpool Annals of Archaeology and Anthropology* 6: 87-95.

### Juan Luis Montero Fenollós

Área de Historia Antigua. Dpto. de Humanidades. Universidade da Coruña  
15403- Ferrol  
Correo electrónico: fenollos@cdf.udc.es

R. ONTAÑÓN PEREDO, 2003: *Caminos hacia la Complejidad: el Calcolítico en la región Cantábrica*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Cantabria, 400 pp., ISBN: 84-8102-346-9.

El título del libro expresa adecuadamente el objetivo que se persigue en su interior: la búsqueda a través de las evidencias arqueológicas de la existencia o no de una sociedad compleja en la región cantábrica.

Como el mismo autor expone en el prefacio se trata de una sinopsis de su tesis doctoral defendida en 2000 (Ontañón 2001), en la que se obvia el “aparato más descriptivo, o arqueográfico (concentrando) el desarrollo de la obra en la exposición del proceso investigador... hasta la elaboración de un intento de reconstrucción histórica”. Con ello justifica el hecho de que en su interior apenas se encuentren datos específicos del registro arqueológico, a excepción de alguna selección de piezas concretas, remitiendo al lector a la citada publicación. Sin embargo se echa en falta mostrar, al menos, algún compendio ilustrativo referente a prototipos de estructuras funerarias o modelos de asentamiento, que facilitarían una mejor comprensión a un lector no familiarizado con la arqueología prehistórica de esta región.

La propuesta de esta investigación no deja de ser ambiciosa, tanto desde el enfoque teórico elegido, como desde el ámbito cronológico y espacial en la que se desarrolla, teniendo en cuenta las limitaciones de carácter historiográfico y los desajustes de información arqueológica disponible. Por una parte el interés de la Prehistoria cantábrica se ha focalizado hacia la investigación de los períodos paleolíticos, de gran significación a nivel peninsular, en detrimento de los períodos posteriores de la Prehistoria reciente y las fases de transición, de menos “interés” arqueográfico e imbuidos de una tradicional “consideración” de aislamiento, retraso y marginalidad respecto a otras áreas vecinas. Por otra parte y como consecuencia de lo anterior, el volumen de información suele ser más reducido que en otras regiones y ello conlleva un mayor esfuerzo al investigador para cubrir las deficiencias que supone tratar aspectos como el de relaciones sociales o el de realizar interpretaciones históricas a gran escala.

Por ello es doblemente meritorio este trabajo. Si por un lado proporciona una síntesis muy elaborada de la Prehistoria reciente, rellenando una laguna de información entre las regiones vecinas que se hacía necesaria, por otra se enfrenta a las nuevas estrategias teórico-metodológicas de investigación al mismo nivel que se aplican en otras regiones peninsulares con mayor atención y relevancia sobre este período. En este sentido la mejor aspiración de este trabajo es intentar poner en su justo valor el modo de vida de estas comunidades cántabras que se desarrollaron de forma sincrónica con otras peninsulares.

El trabajo se estructura en tres grandes bloques: una primera parte dedicada a establecer las propuestas teóricas y metodológicas sobre las que se sustenta el estudio, una segunda en la que se expone la base de la

información para el análisis de las estructuras económicas y sociales del Calcolítico cantábrico y una tercera, que constituye el núcleo interpretativo del trabajo, en la que se describe desde una amplia perspectiva el proceso histórico que tiene lugar entre el Neolítico y la Edad del Bronce.

Con una actitud sincera el autor considera que el trabajo constituye un compendio de las diferentes tendencias teórico-metodológicas que se han venido desarrollando (y que en cierta medida aún coexisten) en la investigación arqueológica acerca de este período, desde el historicismo cultural al materialismo histórico y tendencias post-procesualistas. Ante ello manifiesta “una absoluta falta de pretensiones totalizadoras”, teniendo en cuenta las “fuertes limitaciones” de estas propuestas para aprehender una realidad que resulta más compleja de lo que se puede percibir. Y apoyándose en un enfoque próximo al materialismo histórico (marxismo estructuralista), principalmente en lo que se refiere al análisis socioeconómico e interpretación histórica, sin descartar aportaciones de la metodología funcionalista para el análisis del medio y de recurrencias a criterios tipológico-comparativos, R. Ontañón fundamenta la base teórico-metodológica sobre la que realizar su propuesta para la identificación de la complejidad social durante el Calcolítico.

Este cierto eclecticismo se hace notar en el empleo de expresiones, términos conceptuales y recursos de diferentes modelos interpretativos (resultando a veces reiterativos) que se justificarían por el especial interés que muestra el autor por exprimir toda la información disponible al objeto de concretar una interpretación en torno a la complejidad social.

El primer problema que se plantea es cómo identificar el límite crono-cultural y los elementos de la cultura material que definan el Calcolítico en esta región. La aparición de la metalurgia, supuesta característica tradicional en otras regiones peninsulares, no sirve aquí como “elemento diagnóstico satisfactorio para la delimitación de este período”, ya que su implantación resulta tardía y su mayor producción corresponde al “campaniforme”. Tampoco otros indicadores, como la cerámica (a excepción del mismo repertorio campaniforme), el ritual funerario o los asentamientos, son indicios suficientemente expresivos (a los que habría que sumar las carencias de información disponibles), que permitan distinguir claramente entre las etapas iniciales y finales del Neolítico, Calcolítico y Edad del Bronce en un marco de periodización convencional. El elemento que el autor utiliza como principal referente en la sistematización regional es la punta lítica con retoque plano o cubriente, ya que coincide “casi exactamente” con el desarrollo de la etapa calcolítica.

Apoyándose en la exploración de las características geográficas y medioambientales de la región, que no han sufrido apenas modificaciones desde el período Subboreal, valora el papel determinante que el medio debió de tener tanto en las actividades económicas y aprovechamiento de los recursos de estas formaciones sociales, como en las rutas de circulación, contrastán-

dolo con los datos proporcionado por los yacimientos mejor contextualizados. Así, el reconocimiento de los datos disponibles le permite plantear con mayor aproximación cuestiones relativas a la autoctonía-aloc-tonía de los minerales, su explotación y los mecanismos de circulación de productos a escala intra e inter-regional, la distribución de los recursos faunísticos, la importancia de la ganadería y el grado de cuantificación de su aprovechamiento cárnico y, aunque con escasas evidencias en el caso de los recursos vegetales, al menos puede constatar la implantación de la agricultura ya en el Neolítico (Arias 1991) y el predominio de los cereales al final del Calcolítico.

Una de las variables más significativas en orden a identificar la complejidad social se refiere a la patrones de asentamiento, su distribución y articulación en el territorio. Para afrontar la ocupación del espacio el autor considera todos los yacimientos conocidos, con sus diferentes categorías funcionales: asentamientos al aire libre y en cuevas, áreas de actividad industrial, megalitos y cuevas sepulcrales, estaciones de arte rupestre y hallazgos aislados. La información documental se expone de forma general por lo que se haría necesario, como ya se comentó antes, recurrir a la tesis doctoral publicada en el caso de pretender examinar datos específicos de los yacimientos. Para el estudio de los asentamientos se dispone de escasas noticias y ello supone para el autor un handicap a la hora de pronunciarse sobre interpretaciones acerca de la jerarquización del territorio, al menos al nivel que se opera en otras regiones peninsulares, ya que no existen grandes asentamientos, ni fortificaciones y una gran proporción de sitios de habitación se encuentra en cuevas. A pesar de estas deficiencias R. Ontañón considera que en el análisis específico de la región, se hallan indicios de jerarquización, y basándose en la diversidad funcional de los yacimientos, las relativas desigualdades de los sitios de ocupación y las labores que en ellos se desempeñan llega a diferenciar entre “yacimientos centrales”, o de vivienda permanente, y “yacimientos secundarios”, dedicados a otras tareas específicas, aunque ello no implicaría una organización jerarquizada del poblamiento, o de la sociedad, sino una jerarquización funcional.

Las diferencias en la distribución regional de los yacimientos se comprenden mejor atendiendo a criterios de funcionalidad y ubicación a través de una original ordenación que el autor expresa (con gráficos estadísticos) en sentido horizontal-longitudinal y vertical-altitudinal, adecuado a la especial orografía del terreno. Ello le permite proponer un modelo de ocupación, determinado por el factor geográfico de la región, según el cual el poblamiento se organizaría en una apretada yuxtaposición de entidades territoriales constituidas por valles situados entre montañas (con una mayor concentración próxima a la franja litoral) y con áreas funerarias alejadas e instaladas en sitios menos accesibles. En los puntos más elevados se encuentran los espacios de aprovechamiento económico especializado (recursos faunísticos y minerales), intensamente ritualizados y posibles lugares de interacción social.

Económicamente se trata de un modelo de autosubsistencia, no autárquico, a escala comarcal, aunque abierto a la densa red de contactos intrarregionales (especialmente observada a través de la cerámica) e interregionales, a través de materiales exóticos y conocimientos tecnológicos e ideográficos.

La dos variables consideradas, como especialización e interacción, resultan primordiales en el análisis de la complejidad social. Respecto a la metalurgia, el autor se pregunta si podrían existir verdaderos especialistas, una cuestión que intenta resolver desde el enfoque marxista con extrema cautela, ya que se trataría de dilucidar cuestiones relativas a la división social del trabajo y a la existencia de clases sociales. A tenor del conjunto de evidencias (documentadas contextualmente en todo el proceso de la cadena operativa) y análisis arqueometalúrgicos, reconoce en ellas una actividad especializada, a la que contribuiría el alto grado de estandarización de los productos y su comercialización por regiones vecinas. Pero matiza esta afirmación proponiendo un modelo de producción a pequeña escala sostenido por especialistas con dedicación parcial, un modelo que no supone la existencia de una verdadera división del trabajo. Por otra parte y teniendo en cuenta el protagonismo otorgado a la metalurgia como factor causal de cambios socioeconómicos, su investigación le llevan a considerar que en la región cantábrica esta actividad no constituye una *causa* sino que es *efecto* de tal complejidad, un reflejo del poder que han ido acumulando las élites sociales.

También la actividad pastoril es sometida al análisis de esta variable de especialización por el peso que la ganadería tuvo en la economía de esta región. Sin embargo considera que se trataría de una dedicación parcial, aunque no descarta el hecho de que el ganado supusiera un factor principal en la gestación de la desigualdad social, junto con la agricultura, cuya producción podría ser controlada por las élites emergentes.

Para el caso de la variable de interacción existen sólidas evidencias de redes de circulación de productos a escala intra e interregional, basados principalmente en el tráfico de bienes de prestigio. Así, considerando determinados ítems, como objetos metálicos, cerámicas campaniformes, o los elementos de adornos en materiales exóticos entre otros, establece un sistema de intercambios comerciales entre la región cantábrica y las vecinas. De ello resulta que, a pesar de ciertas diferencias observadas en la dirección de las interacciones interregionales por parte de las áreas occidentales y centro-orientales y el grado de distribución de estos productos entre ellas, se aprecia homogeneidad cultural y con poca variación de marcadores de estatus en el espacio regional. Ello, siguiendo a P.K. Wason (1994) sugiere que se trataría de una región ocupada por una misma sociedad, o por varias agrupaciones sociales, no competitivas.

Por el contrario los diferentes hallazgos del típico repertorio campaniforme en la Meseta y la región cantábrica, asociados en la primera y disociados en la segunda, le hacen plantearse si estas diferencias podrían deberse a distintos grados de complejidad social (ma-

yor en la Meseta) y consecuentemente a relaciones de intercambio desigual.

Las específicas representaciones de la zona, “idoliformes” con armas, son reinterpretadas aquí como figuras antropomorfas masculinas, manifestaciones ideológicas cuya situación dominante en el paisaje reflejarían la preeminencia social de alguna forma de poder individual al final del Calcolítico y una apropiación simbólica del espacio.

Otro de los aspectos más densamente tratados en el libro se refiere a las prácticas funerarias, de las que existe una considerable diversidad en cuanto a tipos de contenedores, emplazamientos, distribución, enterramientos o ajuares. El autor acertadamente las analiza no de forma independiente sino integrada en el conjunto de evidencias que le permitan profundizar en el esclarecimiento de las relaciones sociales de producción. Esta variabilidad encuentra su mejor explicación en una ordenación diacrónica, desde el Neolítico a la Edad del Bronce, expuesta a través de los cambios que se ocasionan en la inhumación, desde el enterramiento colectivo al individual, y donde la presencia de objetos de prestigio en los ajuares de los últimos momentos demuestran indicios de diferenciación social.

Es precisamente a través del análisis del conjunto de evidencias que se manifiestan en este proceso histórico, entre el IV y II milenio cal BC, como el autor consigue destacar los cambios que se producen en la formación económico-social: una estructura de base económica agropecuaria en la cual se van desarrollando “tendencias” hacia la desigualdad social, que evoluciona desde formas de organización tribal, o segmentarias, hacia un nivel superior de organización jerárquica, un “sistema análogo a la jefatura”, pero que en la región cantábrica no llega a alcanzar esta categoría, al menos durante el Calcolítico.

R. Ontañón señala en el libro las pautas que le han llevado al reconocimiento de la complejidad social, sin pretender con ello, como explica al inicio, ser concluyente. Pero si efectuéramos una sucinta síntesis nos daríamos cuenta de la definición conseguida en cuanto a la especificidad del proceso histórico, la homogeneidad del poblamiento, o la peculiaridad de las relaciones sociales en esta región, que supone una substancial valoración del tema si la ponemos en relación con el conjunto de investigaciones desarrolladas a escala peninsular. Y en este punto lo importante es por el momento identificar el “incremento de la complejidad social” en el proceso diacrónico de cambio observado en las comunidades de nuestra Prehistoria Reciente (Fernández-Manzano y Montero 2001: 33). Ello permite a la región cantábrica introducirse oportunamente en el debate que a nivel internacional se está produciendo actualmente en torno a la complejización social y sobre las nuevas formas de abordar esta investigación (ver por ejemplo Earle 2002; Chapman 2003).

El libro marca, pues, el “camino hacia la complejidad social” quedando abierto a nuevas investigaciones, pero sin duda será un libro de referencia que imprimirá un punto de inflexión para futuros estudios de la Prehistoria reciente en esta región.

- CHAPMAN, R.W. 2003: *Archaeologies of Complexity*. Routledge. London.
- EARLE, T. 2002: *Bronze Age Economics: The Beginnings of Political Economies*. Westview Press. Boulder, CO.
- FERNANDEZ-MANZANO y MONTERO, I. 2001: "El estudio de la metalurgia: una historia de frustraciones y aciertos". En M. Ruiz-Galvez (coord.): *La Edad del Bronce, ¿Primera Edad de Oro de España? Sociedad, Economía e Ideología*. Crítica Arqueología: 31-54.
- ONTAÑÓN PEREDO, R. 2001: *El Calcolítico en la Cornisa Cantábrica*. Edición en microforma. Santander. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Cantabria.
- WASON, P.K. 1994: *The Archaeology of Rank*. Cambridge University Press. Cambridge.

**Victor Hurtado Pérez**

Dpto. de Prehistoria y Arqueología  
 Facultad de Geografía e Historia  
 Universidad de Sevilla  
 Doña María de Padilla s/n  
 41004 - Sevilla  
 Correo electrónico: vhurtado@us.es

M. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2003: *Las Pinturas Rupestres Esquemáticas del Valle de Alcudía y Sierra Madrona*, Mancomunidad de Municipios del Valle de Alcudía y Sierra Madrona. Ciudad Real, 344 pp. y 286 figs. b/n y color. ISBN: 84-607-9119-X.

Veinte años después de que Caballero Klink (1983) diera a la prensa su pormenorizado estudio sobre la pintura esquemática de la vertiente septentrional de Sierra Morena, en dos voluminosos tomos, con un total de 544 páginas y 121 láminas, en las que se reproducían calcos de sus grafismos y alzados, plantas y secciones de sus abrigos, ve la luz, ahora, un sucinto resumen de aquel trabajo, aderezado –además de con 37 calcos y 18 plantas-alzados y secciones de Caballero, 3 calcos de Breuil y 4 de González Ortiz– con 175 fotografías en color del paisaje, de la fauna local y de las propias pinturas. Tan importante resulta este corpus fotográfico –recuérdese que en la obra de Caballero no aparecía ni una sola fotografía– que nos parece, a más de otras cosas que habrán de considerarse, característica básica y fundamental de la obra. Y es que, la claridad del calco cobra aún mayor valor si junto a él se reproducen imágenes a color que muestren el cromatismo de la roca, de los accidentes y elementos naturales y antrópicos y, obviamente, de los propios motivos pictóricos. En esto, la obra de Macarena Fernández complementa perfectamente el corpus de Caballero (Gómez-Barrera 1984-1985) y el anterior del abate H. Breuil. Pero, es que además, el libro que comentamos resulta cómodo, manejable y útil, apropiado

para el viajero que desee recorrer los campos del Valle de Alcudía y Sierra Madrona en busca, y contemplación, de sus afamadas pinturas.

Dicho lo cual, habrá que convenir también que el libro de Fernández Rodríguez es algo más que un resumen, como lo calificaba de salida, o una guía, como apuntaba en el párrafo anterior. Es un libro de arte rupestre que, en primer lugar, enmarca una guía de arte rupestre, que, en segundo lugar, contextualiza el arte rupestre de una zona, y que, en tercero, lo “pone en valor”, acercándolo al ciudadano, ayudando así a que éste colabore con el desarrollo local y la dinamización socioeconómica de la Mancomunidad de Municipios del Valle de Alcudía y Sierra Madrona. Y sobre todo, detrás del libro de Macarena Fernández hay, como anota significativamente en el prólogo la Profesora Chapa Brunet, una “concepción ecológica de la historia”, un serio proyecto científico que avale una seria y fundamentada divulgación, una correcta actuación conservadora y, en los casos que lo precisen, una adecuada acción restauradora. De este proyecto, es parte importante el libro que le presentamos al lector, hábilmente avalado por la propia presentación que la autora y su equipo hizo del mismo en las páginas de *Revista de Arqueología* y en el *I Congreso sobre Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica* celebrado en Almería (Fernández Rodríguez y López Fernández 2004; Fernández Rodríguez et al. 2004). Y, en fin, otra virtud que es preciso ponderar de este libro es que es fiel reflejo de la inquietud de la autora, más preocupada porque su texto resulte comprensible al lector común y general que por su exhaustividad analítica y descriptiva.

Con todo, no quisiéramos agotar el espacio de esta reseña con nuestras propias opiniones, privando a nuestro casual lector de una información precisa del contenido de la obra. Esta, y es bueno que se sepa de antemano, no está disponible en librerías y quien desee su consulta o su adquisición deberá dirigirse al Centro de Desarrollo Rural del Valle de Alcudía.

Tras una expresiva presentación y un más que interesante y justificado prólogo de la Dra. Teresa Chapa Brunet, se abre el trabajo con una brevísima introducción y un amplio capítulo, asimismo introductorio, que responde al título “Los diferentes estilos del arte rupestre prehistórico en la Península Ibérica” (pp. 17-61) y tiene por objeto, en una brillante lección, ilustrar al ignorante, ampliar los conocimientos del iniciado y siempre, desde el más absoluto de los respetos, valorar y sistematizar la investigación que sobre este campo de la ciencia se ha llevado a cabo en España en los últimos años. Leído este apartado, tan extenso como documentado, todo el mundo estará en disposición de seguir las explicaciones –descriptivas, significativas y puntuales– del verdadero y auténtico contenido de la obra: *Las pinturas rupestres esquemáticas del Valle de Alcudía y Sierra Madrona*, que ocupará todo el capítulo tercero (pp. 63-279), eje esencial y vertebral de la obra.

En efecto: el tema esencial de este libro queda ampliamente expuesto en las 216 páginas y 233 ilustraciones de que consta este tercer capítulo. Se recuer-

da, en él, la Historia de la Investigación (pp. 63-66), bien definida por el bicentenario del descubrimiento de Peña Escrita y La Batanera celebrado en 1983 y completada por las aportaciones de González Ortiz y por los propios trabajos de Macarena Fernández; se analiza el Marco Físico (pp. 66-84) estudiando el clima, los suelos, la hidrografía, la geomorfología, la vegetación y la fauna de la zona; se valora la distribución geográfica de los yacimientos (pp. 84-89), en un breve intento de relacionar el paisaje con las manifestaciones artísticas, al modo y manera que otros investigadores estamos tratando de llevar a cabo en otras zonas (Martínez García 1998; Gómez-Barrera 2001; Mateo Saura 2003); y desde la distribución geográfica se particulariza en cada núcleo artístico, coincidente en parte con la demarcación administrativa del término municipal, y dentro de aquél en cada estación, abrigo, panel o grupo pictórico (pp. 89-263). Aquí, el correcto ordenamiento de los yacimientos, su exacta localización, su breve descripción física y artística, su pormenorizada documentación gráfica –calcos, en su mayoría, de A. Caballero y fotografías de la autora o de su equipo– y su escueto, pero preciso, diagnóstico del estado de conservación, se sucede estación tras estación, configurando un corpus artístico hasta ahora conocido por los especialistas y a partir de ahora, seguramente, también por el gran público. Pero aún hay más: la autora analiza la dinámica de localización de las estaciones y las define morfológicamente en cuatro tipos según se agrupen en paredes verticales, grietas o covachas, abrigos o rocas aisladas (pp. 265-274); estudia su técnica (p. 274); su temática (pp. 274-276); su significado (p. 276); y su cronología (pp. 276-277); y en todos estos bloques de análisis busca, más que una conclusión, la caracterología del grupo esquemático del Valle de Alcudia y Sierra Madrona, algo que nos parece del todo punto necesario con vistas a solventar algún día el problema de la comarcalización o regionalización del arte rupestre esquemático peninsular.

Decíamos al comienzo, y volvemos a ello, que este libro era algo más que un libro de arte rupestre de una zona concreta. Es un libro de arte rupestre en general, que supera la comarca y envuelve su arte en la globalidad del “mundo esquemático” y del contexto arqueológico y cultural que lo genera. A la definición de esta idea, creemos, responde el capítulo cuarto –“El mundo del arte rupestre esquemático” (pp. 279-295)- y aún el quinto –“Condiciones y Estado de conservación del Arte Rupestre” (pp. 295-309)- y el sexto –“Figuras de protección de las Pinturas Rupestres” (pp. 311-314)-, pues los problemas de conservación, recuperación, protección, valoración y divulgación del arte rupestre esquemático no son exclusivos de una zona y sí comunes a todas, como bien puede demostrarse con sólo comparar lo dicho en el capítulo quinto de este libro con lo que nosotros hemos dejado escrito para el caso de Valonsadero (Gómez-Barrera *et al.* 2000).

Si a todo ello añadimos que el libro cuenta con un buen índice de figuras, con una completa bibliografía y con un diseño editorial limpio, cuidadoso y serio, tendremos que concluir felicitando a la autora por su

trabajo y a cuantos nos dedicamos al estudio de este tipo de manifestaciones artísticas por contar con un texto más que dignifica nuestro trabajo y ayudará en buena medida a solventar algunos de los problemas que el Arte Esquemático tiene planteados.

- CABALLERO KLINK, A. 1983: *La pintura rupestre esquemática de la vertiente septentrional de Sierra Morena (provincia de Ciudad Real) y su contexto arqueológico*. Estudios y Monografías 9.
- FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, M. y LÓPEZ FERNÁNDEZ, F.J. 2004: “La protección y puesta en valor del arte rupestre. El Valle de Alcudia y Sierra Madrona (Ciudad Real)”. *Revista de Arqueología* 279: 14-27.
- FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, M.; LÓPEZ FERNÁNDEZ, F.J.; OLIVER FERNÁNDEZ, D. y CARDENAL CARDENAL, L. 2004 e.p.: “Resultados preliminares de las excavaciones arqueológicas en estaciones de Arte Rupestre Esquemático del Valle de Alcudia y Sierra Madrona (Ciudad Real)”. *I Congreso sobre Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica (Comarca de los Vélez)*.
- GÓMEZ-BARRERA, J.A. 1984-1985: “Recensión bibliográfica al libro de A. Caballero Klink La pintura rupestre...”. *Ars Praehistórica* III-IV: 304-305.
- 2001: *Ensayos sobre el significado y la interpretación de las pinturas rupestres de Valonsadero*. Diputación Provincial de Soria. Soria.
- GÓMEZ-BARRERA, J.A.; SANZ PÉREZ, E.; YAGÜE HOYAL, P.L.; FORT, R. y BUSTILLO, M. 2000: “Estado actual de los estudios de conservación de las pinturas rupestres esquemáticas del Monte Valonsadero (Soria) y propuestas para su protección y salvaguarda”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* 13: 189-252.
- MARTINEZ GARCÍA, J. 1998: “Abrigos y accidentes geográficos como categorías de análisis en el paisaje de la pintura rupestre esquemática. El sudeste como marco”. *Arqueología Espacial* 19-20: 543-561.
- MATEO SAURA, M.A. 2003: *Arte rupestre prehistórico en Albacete. La Cuenca del Río Zumeta*. Instituto de Estudios Albacetenses. Excm. Diputación de Albacete. Albacete.

**Juan A. Gómez-Barrera**

Almazán, 3

42004 – Soria

Correo electrónico: ja\_gbarrera@hotmail.com

MARK A. HUNT ORTIZ, 2003: *Prehistoric mining and metallurgy in South West Iberian Peninsula*. BAR international Series 1188. Oxford. 418 pp + CD con 47 imágenes en color. ISBN: 1-84171-554-9.

Uno de los principales hitos en la investigación sobre la metalurgia antigua en España fue, sin duda,

el Proyecto Arqueometalúrgico de Huelva (Blanco y Rothenberg 1981). Al margen de algunas cuestiones de interpretación, discutidas y discutibles, su ejecución durante la década de los 70 significó un cambio en cuanto a metodología, aplicaciones arqueométricas e hipótesis de investigación (Fernández-Posse y Sánchez-Palencia 1996: 62-68), además de un ejemplo de colaboración internacional con un gran calado en los investigadores que participaron en ella. El libro ahora comentado puede considerarse también una consecuencia directa de ese proyecto pues el autor, con una presencia anónima, participó y vivió aquella experiencia.

Las dos décadas transcurridas entre ambos trabajos permite apreciar con satisfacción que nuestros conocimientos, tanto en Prehistoria como en Arqueometalurgia, han avanzado notablemente. El libro ahora comentado procede de la Tesis Doctoral de Mark Hunt leída en la Universidad de Sevilla en 1998 y es fruto de un largo trabajo y de una amplia formación. Consecuencia de ello es una investigación sólida e interdisciplinar, desde la metodología en la prospección minera a la aplicación de todas las opciones analíticas posibles integradas en un discurso coherente. La obtención y presentación de los datos de manera pulcra y sintética son la base de su interpretación. Son muchos los elementos novedosos que contiene el libro que aborda la metalurgia desde sus inicios hasta el Bronce Final Orientalizante, de ellos se comentaran sólo algunos por su repercusión futura y como estado de la cuestión de la investigación que hoy día se realiza en el SO.

Quiero comenzar por los estudios de procedencia basados en los análisis de isótopos de plomo. Mark Hunt es realmente el pionero en su aplicación en la Península Ibérica. Su trabajo recogido en este libro constituye hasta la fecha el mayor esfuerzo realizado en este campo (1). Su principal aportación, además de las 44 muestras de minerales procedentes de diversas minas y de las 95 muestras arqueológicas analizadas, radica en el planteamiento de muestreo. Al igual que ocurrió inicialmente en los análisis de composición, los isótopos de plomo han prescindido del potencial informativo de los minerales arqueológicos y de los restos de actividad metalúrgica para identificar talleres y procedencias. Hasta el momento el muestreo en la investigación internacional se había centrado sólo en los objetos elaborados, y en algún caso en lingotes. Mark Hunt aborda la cuestión desde su base y antes de plantear cualquier idea sobre control y comercio pretende comprobar la primera cuestión clave: ¿coincide el mineral encontrado en yacimientos con producción metalúrgica con los objetos metálicos del mismo sitio? El resultado puede resultar sorprendente para todos aquellos que están predispuestos a ideas sobre producciones y comercio de metal bajo estricto control político en el Calcolítico y Edad del Bronce. Sin embargo, reflejan una realidad no tan simplista. Yacimientos como

Amarguillo, Valencina y La Pijotilla muestran una variabilidad de recursos minerales, que además sólo coinciden parcialmente con los objetos y restos analizados en los mismos yacimientos. Estos primeros datos nos obligan a indagar en modelos alternativos que traten de explicar de manera coherente este panorama de producción e intercambio y no forzar explicaciones que los datos no sustentan.

Un caso que ilustra esta peligrosa tendencia de explicar sólo una parte de los resultados a conveniencia lo encontramos en la reciente y deficiente en algunos aspectos monografía del Proyecto Odiel (Nocete 2004). El análisis de los materiales de Cabezo Juré hace suponer una explotación de las minas de Tharsis, por ser estas las más cercanas al yacimiento. Sin embargo no se encuentra explicación para la presencia de muestras que se apartan de la signatura isotópica común en la Faja Pirítica Ibérica (Sáez *et al.* 2004: 266) y por tanto se ignora en el discurso general, o se recurre a explicaciones *ad hoc* para justificarla, como el punzón de la fase I que según los autores no se manufacturó en el poblado y cuyos primeros ocupantes debieron traer de no se sabe dónde (¿colonización?). Además resulta imperdonable para una publicación que pretende ser científica la ausencia de los datos básicos, tanto por la no inclusión de la tabla de análisis, como por la presentación gráfica ya manipulada de la identificación entre los minerales de Cabezo Jure y los de Tharsis (se utiliza el mismo símbolo para ambas muestras, lo que impide saber cual es cual). En cualquier caso, con los datos recogidos por Hunt (p. 116) se percibe claramente que la distribución es más heterogénea que la que se interpreta en el texto. Así, Cabezo Jure presenta el mismo problema de interpretación que yacimientos como Amarguillo, Valencina o Pijotilla, donde hay minerales y objetos de diversas procedencias aún contando con producción metalúrgica propia.

La investigación con isótopos de plomo es compleja y costosa. Lo reducido de las muestras estudiadas obliga a ser prudentes. Mark Hunt es consciente a lo largo de su obra de esta situación y afirma (p. 381) que hacen falta más datos para llegar a conclusiones definitivas. Así por ejemplo, en el estudio de los metales del Depósito de la Ría de Huelva, una de las opciones planteadas era la procedencia de metal de Cerdeña (ver también Hunt 2001). Sin embargo, un reciente artículo sobre las mineralizaciones de Sierra Morena revela que algunas de ellas son similares a las sardas, y por tanto su discriminación no es tan nítida como se pensaba (Santos Zalduegui *et al.* 2004).

Otro de los valores del libro de Hunt es la información sobre minas y trabajos de minería. El autor tiene muy claro las limitaciones de la datación de una mina y por ello su valoración genérica de "prehistórica" (mapa 3, p. 112) basada en la presencia de martillos de mineiro indica la potencialidad que la investigación en este terreno tiene. La cronología de una explotación requiere de excavaciones y recuperación de materiales datables, como han hecho en otros países de Europa Occidental. Esta es una tarea pendiente con la excepción de Chinflón, cuya descripción pormenorizada queda recogida

(1) La otra gran aportación procede del Proyecto Gatas en el SE. En él también participó Mark Hunt y se analizaron 58 minerales y 30 análisis de objetos, aunque estos abarcan un periodo cronológico más restringido (Calcolítico y Argárico).

en el libro (pp. 68-76) indicándose claramente que la mina 3 fue explotada principalmente en el Bronce Final. Una explotación desde el Calcolítico es una hipótesis posible pero no demostrable con los datos conocidos.

La dificultad de datar las minas con seguridad en el Calcolítico nos impide valorar el grado de intensidad de esa explotación, y aunque Nocete (2004: 341) sugiera los índices de contaminación como prueba de tal intensidad, una vez más las tablas de datos que publican carecen de referencias comparativas que permitan valoraciones como “contaminación elevada” o “impacto inusitado”. En ese periodo se produjeron cambios en el medioambiente que tienen su reflejo en los sedimentos, pero no podemos decir que fueran ni intensos, ni irreparables. En el caso de los metales, una mayor erosión por aprovechamiento agrícola o ganadero produciría el efecto de su presencia en los sedimentos, sin necesidad de un aumento de la propia producción metalúrgica.

El registro arqueológico disponible presentado en el libro de Hunt es el que podemos usar para nuestras interpretaciones y no debemos basar nuestros argumentos en datos inexistentes o sin marco comparativo de referencia. Actualmente los datos sobre talleres metalúrgicos sólo avalan producciones limitadas y no hay base para sustentar división y especialización del trabajo en estas primeras fases metalúrgicas. Al igual que en el Sureste (Montero Ruiz 1994) no hay pruebas fiables del uso de toberas, como bien analiza Hunt en su libro, aún cuando el grupo de Nocete invente su presencia apoyada en una fotografía sin escala de una pieza bitroncocónica, cuyo diámetro de orificio se desconoce. La pieza habría que catalogarla como uno de esos “objetos imposibles” del diseñador Jacques Carelman, o simplemente como un soporte.

Aunque inicialmente mi intención no era establecer una comparación entre el libro de Hunt y el del proyecto Odiel, la honestidad científica del primero contrasta con la publicación del segundo. Hunt analiza cada una de las posibilidades de interpretación de los resultados de isótopos de plomo y ofrece las correspondientes gráficas, aún a costa de ser pesada su lectura. No deja de apoyar sus argumentos e hipótesis con información gráfica, numérica o analítica, aunque le falte una recopilación de datos en apéndices. En el lado contrario, el proyecto Odiel suele justificar sus argumentos con autocitas o información incompleta y, por ejemplo, definen a su “tobera imposible” como uno de los principales rasgos de una metalurgia especializada (Nocete 2004: 281), pero pese a su importancia no se documenta con una foto con escala, ni con un dibujo con secciones.

Un último tema a resaltar del libro de Hunt es el de la producción de plata, documentada a partir del Bronce Medio en algunos contextos funerarios. Sin embargo la introducción de la técnica de copelación y el uso del plomo como colector no tienen presencia en este primer periodo y los datos, bajo un análisis crítico del contexto, indican que su aplicación comienza en el Periodo Orientalizante. La relación de las denominadas escorias de sílice libre con estos procesos parece

clara, aunque la explicación sobre la formación de este tipo de escoria todavía no esté cerrada. El propio Hunt en colaboración con Salvador Rovira ha realizado nuevas investigaciones pendientes de publicar sobre este tema (2).

Es evidente que el libro de Hunt sobre la minería y metalurgia prehistórica en el SO de la Península Ibérica es imprescindible y debe ser un modelo de investigación a seguir. A seguir porque todavía hay muchos temas abiertos y cuestiones a precisar en cada uno de los periodos tratados que requieren una investigación analítica adecuada, pero abordarlos con los datos y la perspectiva global que ahora tenemos es más fácil. Ignorar este libro y los trabajos de este autor resultaría injustificable.

BLANCO, A. y ROTHENBERG, B. 1981: *Exploración arqueometalúrgica en Huelva*. Labor S.A. Barcelona.

FERNÁNDEZ-POSSE, M<sup>a</sup> D. y SÁNCHEZ-PALENCIA, J. 1996: “Ríotinto: la memoria antigua desde la actualidad”. *Clásicos de la Arqueología de Huelva* 6: 49-97.

HUNT, M. 2001: “El depósito de la Ría de Huelva: datos isotópicos para la determinación de su procedencia”. En B. Gómez Tubío, M.A. Respalda y M<sup>a</sup> L. Pardo (eds.): *III Congreso Nacional de Arqueometría*. Universidad de Sevilla/ Fundación El Monte: 487-496. Sevilla.

MONTERO RUIZ, I. 1994: *El origen de la metalurgia en el sudeste de la Península Ibérica*. Instituto de Estudios Almerienses. Colección de Investigación 19. Almería.

NOCETE, F. (coord.) 2004: *Odiel: proyecto de investigación arqueológica para el análisis del origen de la desigualdad social en el suroeste de la Península Ibérica*. Monografías de Arqueología 19. Junta de Andalucía. Sevilla.

SÁEZ, R.; NOCETE, F. y CAMALICH, M.D. 2004: “La captación de materias primas para la metalurgia en Cabezo Jure”. En F. Nocete (coord.): *Odiel: proyecto de investigación arqueológica para el análisis del origen de la desigualdad social en el suroeste de la Península Ibérica*. Monografías de Arqueología 19. Junta de Andalucía. Sevilla: 265-272.

SANTOS ZALDUEGUI, J.F.; GARCÍA DE MADINABEITIA, S.; GIL IBARGUCHI, J.I. y PALERO, F. 2004: “A lead isotope database: the Los Pedroches-Alcudia area (Spain); implications for archaeometallurgical connections across Southwestern and Southeastern Iberia”. *Archaeometry* 46 (4): 625-634.

### Ignacio Montero Ruiz

Dpto. Prehistoria.

Instituto de Historia (CSIC)

Serrano, 13

28001-Madrid

Correo electrónico: imontero@ih.csic.es

(2) Trabajo presentado en el 34th Internacional Congressos on Archaeometry, celebrado en Zaragoza (mayo 2004).

I. IZQUIERDO, V. MAYORAL, R. OLMOS y A. PEREA, 2004: *Diálogos en el País de los Iberos*. Ministerio de Cultura. Madrid. 264 pp. ISBN: 84-8181-204-8.

El mundo ibérico resulta probablemente uno de los campos más atractivos de la arqueología protohistórica, al combinar el desarrollo de una sociedad en constantes y profundos cambios económicos y sociales con la vistosidad de unas manifestaciones artísticas espectaculares, en línea con otros contextos mediterráneos del momento. Sin embargo, su conocimiento no ha llegado aún a extenderse de forma generalizada entre los curiosos y aficionados de la Historia. Faltan todavía –salvo honrosas excepciones– textos que permitan dar el salto desde los tradicionales tópicos al nivel actual de las investigaciones y sus resultados, conformando un nuevo “estado de la cuestión” que permita acceder a este apasionante mundo. La obra que aquí se reseña pretende cumplir precisamente este cometido, abriendo una nueva e incitante puerta de entrada hacia el pasado ibérico.

Para empezar, se cumplen en ella dos requisitos imprescindibles: una lectura fácil y placentera, y una buena base científica y documental. Y esto no extrañará a nadie que conozca a los autores, cuya preparación y experiencia son más que sabidas por todos. El libro de los “diálogos” se entiende como una obra colectiva, aunque cada autor se responsabilice en el índice de su propio texto. Un mismo espíritu subyace a todo el libro. Los cuatro redactores miran al mundo ibérico y ponen sus miradas en común, cuentan lo que ven a través de la arqueología, de los paisajes y de sus propias ideas, en una combinación que nace del diálogo y que se desarrolla fluidamente de principio a fin. Desde el presente, se ha querido abrir un nexo cómodo, fácil y ameno a ese mundo, tan lejano y tan cercano a la vez, tan propio y tan ajeno, de la cultura ibérica. De su esfuerzo sólo podía salir una obra excepcional, madura y a la vez abierta, y que como ellos mismos reconocen, les ha supuesto muchos descubrimientos y muchas sorpresas que contagian a su vez al lector en su discurrir por el texto.

En el libro podemos reconocer tres partes principales. La primera se centra sobre todo en las fuentes escritas, en aquellos textos de autores antiguos, generalmente ajenos al devenir de lo ibérico, y que sin embargo configuraron la visión que durante mucho tiempo se tuvo de estas poblaciones, antes de la irrupción masiva de la arqueología, en cuya documentación se fundamenta el grueso de la obra. Finalmente, un último apartado se dedica a la historia reciente, a los especialistas que han forjado las bases de nuestros conocimientos, a las anécdotas y circunstancias que rodearon el nacimiento de la arqueología ibérica.

Los autores han conseguido dar al texto un estilo ágil, despreocupado de las citas que hacen tan engorrosa la lectura de un trabajo científico. Esto da un poco de margen al estilo personal de cada uno, que llega a reconocerse a pesar de que exista el tamiz de

una lectura común. El haber escogido como fórmula la redacción a base de epígrafes cortos y concretos resulta un gran acierto, porque el lector nunca se cansa, sino que más bien, espoleado por lo que acaba de asimilar, se lanza sin pereza a la lectura del apartado siguiente, que sabe igualmente breve. Además, siempre existe la posibilidad de realizar una lectura a salto de mata, abriendo el libro al azar, y asimilando el contenido a través de pequeñas pastillas independientes.

De hecho, en este orden de lectura abierto, los *Diálogos* revelan su deuda con obras anteriores del mismo equipo. Podríamos seguir este rastro sobre todo hasta el catálogo de la exposición *La Sociedad Ibérica a través de la Imagen*, y de forma más cercana e inmediata, hasta el CD-Rom *Los Iberos y sus Imágenes*. En el libro de los *Diálogos* hay constantes invitaciones para relacionar distintos temas, con llamadas que llevan de un apartado a otro con el que se establecen vínculos temáticos o causales. La manita que apretaría el “click” en el hipervínculo de un CD es aquí la mano de los lectores, que busca nuevas páginas en las que seguir la sugerencia anunciada. Sin aparato interpuesto, salir de una página no nos da la irremisible sensación de pérdida que tenemos en el ordenador cuando cambiamos de pantalla, sin saber a ciencia cierta cómo se llegó hasta ella, o si vamos a poder recuperarla alguna vez.

Y es que leer un libro sigue siendo un placer, y más si su edición es cuidada, con una distribución interna del texto limpia y atractiva, y con unas imágenes que me atrevo a calificar como un verdadero lujo, a todo color y con una escala adecuada. Además de las fotos se incluyen reconstrucciones en 3D, gráficos y mapas muy cuidados, y unos excelentes dibujos de Victorino Mayoral que, como dice el refrán, valen más que mil palabras. Su interacción con el texto, su abundancia –todas las páginas incluyen alguna imagen, y a menudo más de una–, su colorido y su selección constituyen un trabajo ingente por parte de los autores y del responsable de maquetación. Por experiencia se que contar con Raúl Areces para esta tarea es toda una garantía, pero hay que hacer extensiva a toda la estructura de publicaciones del Ministerio, y al Ministerio mismo el haber apoyado y hecho posible la publicación de este volumen, al que además se ha puesto un precio más que razonable.

Estamos ante una obra que cabría calificar de divulgadora de la cultura ibérica, pero en un sentido especial. Existe hoy en día una necesidad verdaderamente acuciante de conectar el conocimiento histórico extraño de la investigación científica con los distintos sectores sociales. Así, en la excavación de yacimientos un criterio fundamental es su transformación en algo comprensible para los visitantes, y para ello hay que saber traducir a un lenguaje compartido aquello que se encuentra. Los museos han variado radicalmente su forma de exponer las colecciones por las mismas razones. La literatura, en cambio, creo que hasta ahora no ha llevado el mismo camino, o por lo menos me parece que su adaptación a estas necesidades es más lenta, quizás porque los libros en sí mismos están dando paso

a otras formas de comunicación consideradas como más atractivas y accesibles, como las publicaciones multimedia o directamente las páginas de Internet.

Entre las primeras cabe citar como ejemplo la de G. Munilla y F. Gracia, *Cultura Ibérica* editada por la Universidad de Barcelona, pero en la actualidad son muchos los yacimientos y proyectos de investigación que han generado sus propios productos, ofreciendo un notable aumento de los recursos para el conocimiento de los Iberos. Y no hablemos de Internet, donde encontramos quizás lo mejor y lo peor de la divulgación ibérica. Allí podemos hallar páginas muy interesantes, que ya fueron recogidas en un artículo elaborado precisamente por Victorino Mayoral, titulado "Iberos on line: un breve recorrido por la Cultura Ibérica en Internet", editado por *Arqueoweb* (1, 1999), y cuyos enlaces hoy día se multiplican con el empleo de cualquier buscador. Pero el carácter abierto de Internet nos permite disfrutar también de las propuestas más increíbles, entre las cuales mi preferida es la de las sicofonías captadas en el yacimiento de Cabezo Lucero, donde malamente se escucha a un ibero decir que va a montar su caballo... por supuesto, en perfecto castellano.

Todo esto sucede porque, en general, desde el mundo académico no se ha hecho todavía un esfuerzo suficiente para establecer puentes con el público no especializado, quizás por el prurito de no poder decir nada que no esté sólidamente comprobado. Sin embargo, como vemos, por fortuna esta situación está en vías de cambiar con rapidez. Ahora el problema es: ¿tenemos información suficiente y certera para hacer una buena divulgación? ¿Hemos diseñado la investigación de forma que podamos ofrecer una visión coherente y global sobre los Iberos? Creo que puedo decir sin temor a equivocarme que por el momento puede divulgarse mejor el comportamiento funerario que la vida cotidiana, sobre la cual carecemos en muchos aspectos incluso de los datos más básicos. Las consideraciones historiográficas reunidas al final del libro proporcionan algunas claves para entender el proceso que nos ha llevado a esta situación.

Però volviendo al texto, no quiero dejar de señalar algo que también me parece muy importante, y es que su lectura irá acompañada a menudo de una sonrisa. Los autores no han querido limitarse a dar una versión neutra de la información, sino que introducen importantes elementos de humor, tanto en el lenguaje como en los contenidos. Al más allá contraponen el más acá, la escena sexual de Pozo Moro se presenta como el fotograma de una película porno, la lectura de un texto ibérico en una cerámica de Liria se propone como la onomatopeya del relincho del caballo bajo el que está escrito. Incluso se nos propone un "menú del día" ibérico completado con lo que hoy consideraríamos imprescindible en un banquete.

Detrás de toda esta cordialidad aflora, sin embargo, mucho trabajo, una información de alto nivel y mucha perspicacia en su transmisión. *Diálogos* quiere hacer llegar al gran público una visión cercana y atractiva de la cultura ibérica, y creo que hoy por hoy, lo ha conseguido bien y valientemente.

El libro *Diálogos en el país de los Iberos* nos incita a traspasar la puerta que han abierto los autores, a seguir su camino, a hacer un viaje que, lejos de agotarse, nos abre nuevas vías, nuevos horizontes, nuevas curiosidades. Cuando después de terminar el libro lo cerramos, se nos presenta de nuevo la portada, que es mucho más que una bella imagen, y que yo calificaría como "efecto Jumanji", en alusión a una película en la que el protagonista es un juego que tiene vida propia, y que se mueve y hace ruido para captar a nuevos jugadores. La portada de los *Diálogos* tiene "truco". Se ha seleccionado precisamente el medallón de la pátera de Santisteban del Puerto, en el que el lobo devora a un ser humano. Para entonces los lectores ya conocen lo que de ella dice Ricardo Olmos: "Tal como [la fiera] nos engulle nos podrá un día devolver a un lugar desconocido y lejano". La portada, es por lo tanto, una incitación a dejarse engullir, devorar, por un libro que, cada vez que lo abrimos, nos lleva a ese lugar lejano, pero ya no tan desconocido, que fue el país de los Iberos.

### Teresa Chapa Brunet

Dpto. de Prehistoria  
Facultad de Geografía e Historia  
Universidad Complutense  
28040- Madrid  
Correo electrónico: tchapa@ghis.ucm.es

J. PEREIRA, T. CHAPA, A. MADRIGAL, A. URIARTE y V. MAYORAL, (eds.) 2004: *La necrópolis de Galera (Granada)*. *La colección del Museo Arqueológico Nacional*. Ministerio de Cultura. Madrid, 270 pp., 182 figs., ISBN: 84-8181-206-4.

La publicación de monografías arqueológicas se está convirtiendo en *rara avis* dentro del panorama de la investigación española, por eso la edición de cualquier libro que reúna estas características debe ser bienvenida.

Si a ello se añaden otras circunstancias, como el que se trate de un yacimiento emblemático cuya documentación permanecía prácticamente inédita, las felicitaciones deben ser mayores.

La monografía sobre la necrópolis de Galera reúne todas estas virtudes y alguna más. Es un buen ejemplo de lo mucho que se puede investigar con la "arqueología en los museos", sobre todo, en unos tiempos en los que las subvenciones para trabajos arqueológicos de investigación son menguantes. Rescatar del olvido de los almacenes y archivos de los museos excavaciones antiguas, es una tarea ingente y tan encomiable o más que iniciar proyectos de campo nuevos. ¡Y queda tanto por hacer!

El libro está dividido en nueve capítulos, organizados en dos grandes apartados, uno, dedicado a la documentación de la necrópolis y otro, en el que se han recogido una serie de trabajos puntuales de carácter complementario.

Los dos primeros capítulos se dedican a recoger de forma exhaustiva y ponderada toda la información relativa a los trabajos arqueológicos desarrollados en el término de Galera desde los primeros expolios conocidos hasta las prospecciones más recientes y proyecto de puesta en valor del patrimonio arqueológico.

El tercer capítulo, dedicado al catálogo de tumbas y materiales, está muy bien planteado en cuanto a la información normalizada que se ofrece de cada tumba y será muy útil para trabajos futuros sobre necrópolis ibéricas. Es este apartado, siempre tedioso de elaborar pero imprescindible a la hora de abordar un estudio en profundidad, el que se echa de menos en las publicaciones más recientes. Por ello es de agradecer a los directores científicos y autores que no hayan eludido la responsabilidad de incluirlo.

La distinción entre materiales revisados, no localizados y no revisados es bastante útil, pero no siempre me queda claro el por qué no se han estudiado los "no revisados". También he echado de menos una justificación, aunque fuera genérica, de las cronologías propuestas para cada tumba. Ambos aspectos, en mi opinión, están relacionados porque he encontrado dataciones que, aparentemente, no tienen justificación. Algunos ejemplos me servirán para ilustrar lo que estoy diciendo. Así, la Tumba 10 (pp. 75-82) se fecha a mediados del siglo III a.C., cuando todos los materiales, en los que se indica cronología, oscilan entre los siglos IV-III a.C.; la Tumba 24 bis (pp. 95-96) se fecha entre los siglos IV-II a.C, mientras que sus materiales se datan entre los siglos III-II a.C.; para la Tumba 26 (p. 99) se propone una cronología del siglo IV a.C. pero entre los materiales "no revisados" se recoge una jarra con decoración del "estilo Elche-Archeña"; y la Tumba 150 se fecha en el cambio de Era supongo que por los materiales romanos asociados, pero no se da explicación alguna sobre las cerámicas indígenas fechadas entre los siglos IV-III a.C.

Debo reconocer mi pasión personal por el estudio de los materiales, especialmente, los cerámicos porque considero que tienen un potencial no desarrollado y que, en la actualidad, se está minimizando simplemente "porque no está de moda". En mi opinión, a este capítulo le falta un estudio crítico de todos los materiales porque si, como parece desprenderse del resumen tipocronológico (fig. 112) se corrige la cronología aceptada de algunas piezas, esto debería ir acompañado de una justificación.

Por otro lado, y en honor a la verdad, puedo hacer todos estos comentarios porque se ha hecho un gran esfuerzo en la presentación de los materiales, cosa que, como he comentado con anterioridad, no es habitual.

La segunda parte, dedicada a "Estudios específicos", aporta una visión complementaria tratando temas muy variados. Nada que decir al respecto porque todos ellos son aportaciones valiosas de firmas de prestigio: Esperanza Manso, Teresa Chapa, Julia Sánchez, Carmen Dávila, Antonio Uriarte y Ricardo Olmos. Simplemente, señalar lo que considero una carencia en un volumen redondo: una propuesta de interpretación global de la necrópolis que hubiera completado el tra-

bajo de Julia Sánchez sobre la arquitectura ¿Tal vez lo dejan, sus autores, para un trabajo futuro?

En toda la obra, la inclusión de documentos originales, ante todo planos y fotografías, supone una labor impecable de recuperación de la documentación antigua, apenas empañada por la deficiente reproducción de alguna imagen, ¡quién nos lo iba a decir!, de las más recientes.

Sin desdeñar ninguna de las aportaciones realizadas, el verdadero valor de este libro consiste en la recuperación para la investigación de una gran necrópolis, poniendo al día toda la documentación existente. Un espejo en el que mirarnos y ejemplo que deberíamos seguir.

### Consuelo Mata Parreño

Dept. Prehistòria i Arqueologia  
Universitat de València. Estudi General  
Avda. Blasco Ibáñez, 28  
46010 - València  
Correo electrónico: Consuelo.Mata@uv.es

J. COLLIS, 2003: *The Celts. Origins, Myths and Inventions*. Tempus Publishing Ltd. Stroud, 256 pp. + 87 figs. ISBN: 0 7524 2913 2.

El Prof. Collis, catedrático de Arqueología de la universidad británica de Sheffield y con una gran reputación en el estudio de la Edad del Hierro europea, lleva más de veinte años criticando el mal uso y los errores cometidos con los celtas en la Prehistoria final, denunciando incluso el empleo interesado de la palabra celtas por los arqueólogos en sus libros para ... vender más y mejor sus obras. Recuerdo que en una de las sesiones del TAG de 1992 celebrado en Southampton (Reino Unido) algunos planteamos que era necesaria la crítica desde la propia disciplina y sin rechazar el término de celtas si queríamos combatir su empleo acrítico y aún interesado. Siempre habrá quien demande información sobre los celtas y por tanto, lo que proponíamos era explicar la historia de la construcción del concepto. Algunos años más tarde Collis admitió que estaba preparando un libro sobre los celtas. El texto se ha hecho esperar algún tiempo pero finalmente estamos ante un libro que, con una mirada hipercrítica, reflexiona sobre la construcción de los celtas en Europa desde la Antigüedad hasta nuestros días, muestra las tergiversaciones y las invenciones y sitúa las coordenadas de su manipulación en las agendas políticas. El libro ha recibido la distinción al mejor libro de Arqueología para amplias audiencias en los *British Archaeological Awards*, los más prestigiosos de la arqueología británica, en el año 2004.

El trabajo ordenado en once capítulos tiene tres partes claras: la primera es una historiografía que analiza desde las fuentes clásicas a los estudiosos de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX; la segunda parte se articula con los capítulos precedentes con

uno titulado *Locating de Celts* y en los dos siguientes presenta un estado de la cuestión de la arqueología de los celtas por áreas, y por último, la tercera parte, explora en los capítulos finales (*The Celts and politics y Present controversies*) la dimensión política del uso de los celtas en varios países y resume las posiciones del autor en relación con la lingüística, la religión, la organización social y la genética. El último capítulo reúne los argumentos centrales de la posición de Collis a lo largo del libro, quien termina diciendo que con este libro cree haber contestado a dudas y preguntas de sus críticos y que pasa el debate a sus oponentes, básicamente los Megaw y Barry Cunliffe, expresamente citados en los últimos párrafos. Y ciertamente, los primeros le han tomado literalmente la palabra ya que han publicado en *Antiquity* una reseña (Megaw 2004) muy dura, con ironías personales y pocos argumentos más allá de algunos detalles poco relevantes. Algo esperable en quienes en alguna reunión han proyectado una diapositiva en blanco para resumir el concepto de celtas de Collis. Quizás la elección de la revista no ha sido la más afortunada. ¿Quién controla a los que eligen a los recensionistas y quién reseña a los recensionistas?

La oportunidad y aún necesidad de este libro puede evaluarse por un dato incuestionable: la cantidad de “productos editoriales averiados” que se editan continuamente sobre los celtas. Sólo en el panorama español y referido exclusivamente a los últimos meses se puede destacar lo siguiente: primero, la publicación de textos clásicos de hace muchos años que se quieren colar como novedades, p.e. el de T. G. Powell (2005), traducción del original *The Celts* aparecido en 1958, un buen libro que sin duda ha resistido bien décadas pero vamos ya camino del medio siglo y eso resulta ya exagerado o el H. Hubert (2005) que en el colmo de las malas prácticas editoriales se presenta, sin mencionar la edición original de ¡1932!, como si fuera un libro nuevo y al que se le ha inventado un subtítulo “moderno”; segundo, la realización de traducciones más recientes pero que no eligen bien, p.e. el de M. Green (2004) no responde al título en español, ya que se trata simplemente de un diccionario de hace casi 15 años, o no son de investigación directa (Percivaldi 2004), de éste grupo sólo se salva la traducción de S. James (2005), un excelente libro aunque publicado en inglés en 1992; tercero, la aparición de libros malos de autores españoles que, descaradamente, mezclan generalidades europeas con datos peninsulares “saqueados” de trabajos especializados que no se citan o se citan mal (Huertas y de Miguel 2005). En este contexto la traducción al castellano del libro de Collis sería de lo más conveniente.

En mi opinión la parte más sustancial y valiosa del libro de Collis es la primera. La deconstrucción de los celtas es francamente inteligente, clara y sugestiva. Un buen ejemplo de una excelente historiografía arqueológica. Merece la pena señalar que, aunque restringido a las Islas Británicas, el reciente libro de Morse (2005) ofrece un brillante análisis de la historia de la investigación sobre los celtas del siglo XVI al XIX que

constituye un excelente complemento a los capítulos de Collis. No deja de ser irónico que el autor que ha reclamado continuamente que el estudio de la Edad del Hierro debe realizarse sin mirar a las fuentes clásicas por los equívocos a los que puede conducir, empiece este libro precisamente con un estudio de las fuentes clásicas. Incluso inicia el capítulo afirmando que si no fuera por los textos griegos y latinos nunca habríamos oído hablar de “Celtas”. La deconstrucción del concepto, por tanto, empieza por las primeras referencias de los escritores clásicos.

Más complicada resulta la apretada síntesis de arqueología céltica en la que, a veces en una página o poco más se intenta dar cuenta de distintas y extensas regiones. Algún desliz entre tantos datos resulta casi inevitable y así en lo que respecta a la Península Ibérica los trabajos sobre Campos de Urnas de los años 1920 se atribuyen a Maluquer en lugar de Bosch Gimpera (p. 178) y el resumen ofrecido difícilmente puede hacer justicia a la literatura producida sobre los celtas hispanos en los últimos veinte años. Con todo Collis consigue dibujar un mapa de la Europa céltica bastante coherente y crítico al mismo tiempo. El tono del libro vuelve a subir al tratar las manipulaciones políticas de los celtas en nuestros días. La asunción de esos errores y excesos debe hacerse sin ningún trauma por parte de los investigadores. Es posible que el libro más que una “reinterpretación radical” de los Celtas, como declara el autor (p. 223), acabe resultando una crítica radical de los conceptos tradicionales de celtas y al mismo tiempo una exigencia de miradas paralelas a otras disciplinas que trabajan en territorios próximos como la lingüística, la historia del arte, la genética de poblaciones o la antropología. Es decir se ha intentado cortar el “nudo céltico” de estas disciplinas interrelacionadas, sobre todo mirando al contexto histórico en el que cada una ha contribuido al actual concepto de los Celtas (p. 12) y con todo ello se ha colocado la perspectiva en una nueva situación. Pero la interpretación de los Celtas sigue abierta y la propuesta de Collis no pretende ser una definitiva.

Aunque a algunos investigadores, los “defensores” de los Celtas, les parezca que posiciones como las del autor de este libro o las de Simon James son rechazables porque son anticeltistas, yo creo todo lo contrario. En mi opinión la contribución de Collis –como la de *The Atlantic Celts* (1999) de James– es una soberbia ayuda para explorar las dimensiones de lo celta en el siglo XXI. Sólo a través de la conciencia crítica sobre los celtas que defiende Collis podremos avanzar en su estudio. Y eso va calando cada vez más como demuestra, entre otras cosas, que una de las cinco mesas redondas celebradas este verano sobre *Celtes et Gaulois. L'archéologie face à l'histoire*, un ambicioso proyecto francés que culminará en 2006 con un gran Coloquio en el *Collège de France* de París, se haya dedicado a *Celtes et Gaulois dans l'historiographie et l'idéologie moderne* (Universidad de Leipzig, 16-17 junio 2005). No se trata de demoler el edificio de los Celtas, se trata de reconocer las grietas, los pastiches, las reparaciones y las malas manos de pintura y de

establecer su secuencia y en que medida afectan a la estructura del edificio, sólo de esta manera podremos proceder a su rehabilitación. En esta tarea el libro de Collis, especialmente en su análisis historiográfico, constituye una herramienta de gran valor.

La tarea historiográfica es importante porque los Celtas van a seguir teniendo un gran atractivo a todos los niveles y la transmisión de su conocimiento debe ser lo más limpia y honesta posible. Por ejemplo, los grandes parques arqueológicos, como el aprobado ya en Alesia (Derinck, Grapin y Mathieu 2005), son una de las más eficaces formas de comunicación y exigen rigor investigador y objetividad en los discursos construidos. Pero sin una conciencia crítica sobre nuestros conocimientos de los Celtas no resulta posible una mirada ecuánime y constructiva.

- DERINCK, J.P.; GRAPIN, C. y MATHIEU, Ph. 2005: "Le parc archéologique d'Alesia. Un project d'envergure européenne". *Dossiers d'Archéologie* 305 : 4-9.
- JAMES, S. 2005: *El mundo de los celtas. Nuevo y contrastado estudio de la historia y cultura de los celtas*. Blume. Barcelona.

- HUBERT, H. 2005: *Los Celtas. Forjadores de la Europa Moderna*. Círculo Latino, S. L. Editorial. Barcelona.
- HUERTAS, P. y MIGUEL, J. de 2005: *El enigma de los Celtas*. Libsa. Madrid.
- GREEN, M. 2004: *Guía completa del mundo celta*. Alianza Editorial. Madrid.
- MEGAW, R. y V. 2004: "The Celts: Origins Myths and Inventions". Tempus. Stroud, 2003. *Antiquity* 78 (301): 733-735.
- MORSE, M.A. 2005: *How the Celts Came to Britain. Druids, Ancient Skulls and the Birth of Archaeology*. Tempus. Stroud.
- PERCIVALDI, E. 2004: *Atlas ilustrado de los Celtas. Una civilización europea*. Susaeta Ediciones. Madrid.
- POWELL, T.G. 2005: *Los celtas*. Oberon. Madrid.

**Gonzalo Ruiz Zapatero**

Dpto. de Prehistoria  
 Facultad de Geografía e Historia  
 Universidad Complutense  
 28040-Madrid  
 Correo electrónico: gonzalor@ghis.ucm.es